

¿YO SOY YO?¹: ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL CONCEPTO DE AUTONOMÍA

Dr.^a. Beatriz Muros
Universidad de Alcalá

RESUMEN: Frecuentemente, en educación se suele entender el concepto de autonomía con simplicidad. Esto es: capacidad de tomar decisiones sin ayuda de otros. Dos son los conceptos que configuran el eje central de este escrito: el de sociedad y el de individualización. Ambos términos, además, son presentados bajo el entendimiento de una segunda modernidad venidera donde la autonomía ha de comprenderse a través de las tensiones existentes entre el ámbito social y el individual. Tras una breve introducción, presentaré mis argumentos en dos apartados: (a) la autonomía y el ser social y (b) la autonomía y el ser ético. Por último, defenderé que, la autonomía, entendida como la consecución de la libertad absoluta, no existe. Alcanzar la autonomía sólo será posible si nos reconocemos como parte de un lugar o contexto.

PALABRAS CLAVE: Autonomía. Educación. Sociedad. Individualización. Ser social. Ser ético.

AM I WHO I AM? SOME REFLECTIONS ABOUTH THE CONCEPT OF AUTONOMY

SUMMARY: Frequently, in education usually understand the concept of autonomy with simplicity. This is: capacity to make decisions with no help. Two are the concepts that configure the central theme of this written: society and individualization. Both, in addition, are presented under the consideration of a future second modernity where autonomy must be understood through the tensions between the social field and the individual one. After an introduction, I will present my arguments in two sections: (a) the autonomy and the social-self and (b) the autonomy and the ethic-self. Lastly, I will defend that, autonomy, Knowledgeable as absolute freedom, doesn't exist. To reach autonomy only will be possible if we recognize ourself as part of a place or context.

KEY WORDS: Autonomy. Education. Society. Individualization. Social-self. Ethic-self.

1 Ver Lasch, S. (2002). "Individualisation in a Non-linear Mode". Introducción en U. Beck y E. Beck-Gernsheim, *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*.

1. SOBRE EL CONCEPTO DE AUTONOMÍA

Autonomía, del griego "auto" (uno mismo) y "nomos" (norma), puede definirse, a priori, como "la capacidad de tomar decisiones sin la ayuda de otro"². No obstante, y aunque éste sea el argumento más escuchado para la justificación de su inclusión en educación, su definición es mucho más abstracta.

De hecho, la toma de decisiones es un proceso complicado en el que intervienen multitud de factores tales como nuestra cultura, nuestro entorno, nuestras aspiraciones, etc. Estos factores, los cuales vamos aprendiendo a lo largo de nuestra vida, determinan nuestras decisiones. Es más, forman tan parte de nosotros que llegan a confundirse con nosotros mismos, por lo que es inevitable que actuemos desde sus directrices. Dicho esto, entiendo que definir *autonomía* como una simple "capacidad de toma de decisiones" resulte vago e incompleto (a pesar de que en el contexto educativo se haga constantemente) y necesite de un análisis más exhaustivo.

Además, el concepto de *autonomía*, tiene que ver con la posesión de la misma. La autonomía es más bien un "logro". Alcanzarlo dependerá de la voluntad del individuo. Es decir, que ha de ser el individuo quien quiera llegar a poseerla. Visto de este modo, la autonomía sólo se alcanzará a través del conocimiento permitiendo a la persona trascender, en algunos de los casos, la sinrazón y el autoritarismo y, en otros, perpetuar el estatus quo. Éste será mi punto de partida: la consideración de la persona en relación con la autonomía; primero como ser social y, segundo, como ser ético.

En cuanto al ser social adelantaré que, al vivir en sociedad, la autonomía tendrá que ver con las posibilidades y límites marcados por la sociedad misma. A este respecto, el ser se convierte en un ciudadano a merced de lo dispuesto por el Estado y la nación en la que vive. Esto, sin duda alguna, nos remite a una cierta "alineación" del individuo/ciudadano planteando una primera cuestión: ¿es posible hablar de autonomía en términos de libertad absoluta o es más bien una utopía?

Pero, además, vivimos, según Bauman³, en una sociedad líquida, sin fuertes compromisos que la muevan, en la que la inmediatez y lo fácil es lo valorable. Entonces... ¿lanzamos, consciente o inconscientemente, mensajes líquidos, vagos, carentes de sentido a nuestros estudiantes/ciudadanos al solicitarles que actúen desde la reflexión y el sosiego que requiere la autonomía?

En cuanto al ser ético, la autonomía, basada ésta en una conducta de el "deber por el deber" se convierte, según Freire, en un imperativo y no en "un favor que podemos o no concedernos unos a los otros"⁴. En otras palabras, el ser humano no sólo tiene el derecho sino la obligación de moverse por el mundo de acuerdo a un sistema de valores que determinen su proceder en favor de una comunidad. ¿Cuáles son las consecuencias ético-morales de la autonomía? ¿Existe un conjunto

2 <http://www.wikipedia.org/wiki/Autonomía> (extraído el 18/07/09).

3 Bauman, Z. (2003). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.

4 Freire, P. (2006). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores. p. 58.

de valores/referentes compartidos por todos los individuos/ciudadanos que marcan nuestra toma de decisiones? Si es así de nuevo me pregunto, ¿es posible hablar de autonomía en términos de libertad absoluta o es una utopía?

Me doy cuenta de que estas primeras palabras puedan desequilibrar a más de uno y una. O incluso suenen a "chino". A todos aquellos que bien han entrado en conflicto o bien creen que soy un poco "rara", les pido un voto de confianza con la esperanza de que después de explicar mis argumentos puedan llegar a sus propias conclusiones.

1.1. La autonomía y el ser social

Profundizando en la complejidad del término... el hecho de que las personas puedan tomar decisiones sin depender de otros alude a los conceptos de libertad y emancipación. Por un lado, la libertad se refiere a la facultad del ser humano de decidir, de acuerdo a su inteligencia o voluntad, sobre aquello que quiere hacer. Decidir sobre qué hacer nos hará libres, pero también, esta libertad, de un modo u otro, nos debe hacer responsables de nuestros actos. Por otra parte, la emancipación tiene que ver con la ruptura de los lazos que nos hacen depender de la tutela de alguien o algo. Esta dependencia, de algún modo, nos subordina por lo que el fin de la emancipación será que la persona pueda poner fin a esta situación. En definitiva, la autonomía supondrá la liberación de cualquier tipo de influencia y adquirir la capacidad de poder decidir sobre aquello que se quiere o no se quiere hacer o pensar. Si bien esta definición puede parecer bastante alentadora e incluso 100% "verdadera", yo me pregunto, ¿es posible que una persona actúe sin ningún tipo de influencia? ¿Existen límites? De ser así, ¿quiénes los marcan?⁵

Los humanos, normalmente, vivimos inmersos en una comunidad/sociedad. Una sociedad no es ni más ni menos que una agrupación de personas que comparten una cultura, unos objetivos y unas voluntades determinadas. La convivencia dentro de una sociedad se asegurará gracias a la aceptación, por todos los miembros de dicha sociedad, de un orden específico, de una serie de normas y reglas dictadas legítimamente por el Estado-nación. Estas normas tienen el poder de regular la vida de un territorio.

De ahí que, para desenvolverse con éxito dentro del Estado-nación, las personas necesiten ser socializadas. Es más, desde los primeros minutos de nuestra vida, las personas más cercanas a nosotros espontánea e inconscientemente comienzan a darnos mensajes socializadores. Estos mensajes, dicho sea de paso, nos crean la necesidad vital de vivir en contacto con los demás en sociedad.

Pero no sólo eso, sino que nuestra identidad la construimos re-conociéndonos como parte del Estado-nación al que pertenecemos. Esto se produce a través de la repetición de patrones: uno, aprendidos de las experiencias sociales de nues-

⁵ Permítame el lector y la lectora que no conteste todavía a estas preguntas y haga un breve salto en mi razonamiento. Más tarde espero entienda por qué lo hago.

tros progenitores y, dos, de nuestras vivencias sociales en el seno, como digo, del Estado-nación donde vivimos. Esto es importante tenerlo en cuenta, ya que la construcción de nuestra identidad (en la cual se incluye nuestro significado de libertad, emancipación y en extensiva autonomía) dependerá de éstos aprendizajes.

Con este argumento en mente retomo las cuestiones formuladas anteriormente: ¿cuáles son entonces los límites de la autonomía? ¿quiénes los marcan? Fácil ahora de responder: los límites los establecen los aprendizajes dictados por los intereses propios del Estado-nación.

Según Beck y Gernsheim-Beck⁶, este cambio en el modelo de convivencia social no es ni más ni menos, que una adaptación hacia una segunda modernidad verdadera donde los términos "globalización" e "individualización" cobran sentido a través de la potestad del Gobierno. Asistimos, por tanto, a una metamorfosis cultural donde los valores sociales y democráticos promueven la individualidad de la persona centrada en sí misma frente al resto de sus congéneres, sus iguales. Dicho de otro modo, estos valores favorecen un nuevo orden establecido donde el individuo/ciudadano ejerce su individualidad (o su autonomía) no en favor de una comunidad política, sino más bien en favor de los intereses del Estado-nación.

Pedagógicamente hablando, esta nueva cultura nos obligará a plantearnos una nueva manera de entender la autonomía. Ya no bastará con justificar su promoción en nuestras clases en términos de "capacidad de tomar decisiones". Esta explicación se quedará desfasada al igual que métodos didácticos que sólo y exclusivamente promuevan cierto tipo de decisiones como ¿qué sistema de evaluación elijo para superar la asignatura? o... ¿qué lectura incluir en el plan de trabajo? Para Arnot⁷, la autonomía tendrá que abordarse desde una "cultura de la autoformación", donde las personas actúen de modo que sus acciones escapen de cualquier orden democrático dado lo que implica "el derecho de hacerse cargo de cuestiones que se creen importantes"⁸ independientemente de las posiciones políticas (derecha/izquierda) que definan. Asimismo, la autonomía de los individuos, desde esta perspectiva, los llevará ser más cooperativos, pensando por sí mismos, aprendiendo por sí mismos, pero, al mismo tiempo, siendo más solidarios con los demás. En resumen, podremos hablar de autonomía en el sentido de búsqueda del desarrollo individual orientada hacia un "bien" social.

Esto puede parecer ambiguo, de hecho lo es. Pero, en este caso, las instituciones, entre ellas la educativa, para proporcionar al individuo las bases políticas y sociales necesarias para desarrollar las habilidades fundamentales que permitan adquirir compromisos democráticos individuales para todos.

Claramente, estas medidas ya han comenzado. Este cambio de modelo de autonomía hacia la individualidad es una realidad, por lo menos, en el terreno educativo con la llegada del Plan Bolonia⁹. Ni que decir tiene, el Plan Bolonia supone

6 Beck, U. y Gernsheim-Beck, E. (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.

7 Arnot, M. (2009). *Coeducando para una ciudadanía en igualdad*. Madrid: Ediciones Morata.

8 Idem anterior, p. 232.

9 Al menos eso parecen sugerir los sucesivos Reales Decretos para la convergencia europea en

una modificación de valores, una apuesta por la autoformación, por el aprendizaje de la posibilidad, por las formas rápidas e intensas de adquirirlo... Una alegoría al individualismo para "todos/as" establecido de forma legal. O sea: darle "poder al pueblo/ciudadano/estudiante" a través de un aprendizaje personalizado y autónomo para que revierta en la capacidad de convivencia del Estado-nación.

Y para que todo lo mencionado goce de la mayor efectividad es necesario "crear" un sistema de exclusión¹⁰ hacia quienes no lo comparten o no lo ven de ese modo. Es tan sencillo como hacer creer que si el cambio no tiene éxito no es culpa del Estado-nación, ni de sus imposiciones normativas, sino de las personas "radicales y rebeldes" que no han contribuido a su implantación. Es algo así como suponer que, el actuar "bien", coherentemente con lo "normal", (es decir el Plan Bolonia) supondrá el éxito. Por el contrario, actuar "mal" (en contra de lo "normal") equivaldrá al fracaso.

Por supuesto, todo ello, para que sea "real", requiere desarrollar unos "discursos performativos que produzcan el acontecimiento del que hablan"¹¹. Es más, el lenguaje que utilicemos como docentes no sólo reflejará la realidad sino que ayudará a construirla, convirtiéndose, por tanto, en una herramienta de poder y de control¹². Inevitablemente, las consecuencias de nuestras acciones, nuestros discursos, nuestro lenguaje implicarán, también, unas obligaciones éticas estableciendo o derrocando "un sentido común" que contribuirá al establecimiento de un orden educativo particular.

1.2. La autonomía y el ser ético

Decía en la introducción de este escrito que la autonomía es un imperativo ético. No obstante, esta aseveración plantea la necesidad de hablar sobre la autonomía como una condición inherente al ser humano. Una capacidad reconocible y maleable. Reconocible puesto que forma parte de la esencia misma del ser (como la dignidad) y maleable debido a su condición de continuo aprendizaje y construcción "a lo largo de" y "en" el tiempo. Luego hablar de autonomía es hablar de ética.

Por otro lado, actuar de acuerdo con esta capacidad plantea, ineludiblemente, un debate sobre los efectos positivos o negativos de la misma. Es decir, el ejercicio de la autonomía puede estar sujeta tanto a usos "incorrectos", los cuales crearán incertidumbre e inseguridad, como a usos "correctos", que provocarán tranquilidad y sosiego.

No es descabellado entonces plantearse la posibilidad de la existencia de una serie de valores éticos que definan una concepción procedimental de lo justo,

el 2010 a través de la utilización de términos como "aprendizaje autónomo", "individualizado" y/o "tutorizado".

10 Ver Foucault, J. (2008). *El orden del discurso*. Barcelona: Fábula Tusquets Editores.

11 Derrida, J. (2002). *Universidad sin condición*. Madrid: Editorial Trotta. p. 21.

12 Fairclough, N. (1989). *Language and power*. Nueva York: Logman Group. Vygotsky, L.(2000). *Thought and language* (12ª edición). A. Kozulin (Coord.). Cambridge, MA: MIT Press.

"lo bueno y lo malo" dentro de nuestra cultura. Tampoco me parece desafortunado mencionar que, estos valores éticos, al igual que los valores democráticos, los aprendemos a lo largo de nuestra vida, asegurando así la capacidad de convivencia dentro de la sociedad. Sería algo así como no sólo creer que actúo con autonomía, sino pensar que, lo que se hace, se hace correctamente en función de la escala de "bien y mal" establecida por nociones universales de humanidad¹³.

Quiero decir con esto que, actuar de forma autónoma es inseparable de hacerlo de acuerdo a valores democráticos de individualización y globalización tal como he expuesto anteriormente; pero, además, nuestras actuaciones, nos han de remitir a una idea de "buenas", aceptables para nuestra comunidad y/o el Estado-nación, o "malas", al margen de lo socialmente establecido. Masivamente, todas las personas que conforman el Estado-nación poseerán similares características culturales que determinan valores particulares con un sentido ético-político concreto.

Pero no sólo eso, nuestra conciencia ética es inseparable de nuestra conciencia moral¹⁴. Por eso no basta con ser consciente de lo que se está haciendo "bien", sino que uno se identifica con "ese hacerlo bien" construyendo su identidad a través de tales valores. La identidad como ser humano pasa por reconocerse dentro y con el grupo compartiendo unos mismos valores. De nuevo, podemos hablar de una homogeneización social del sistema de valores éticos que garantizan, de un modo u otro, el comportamiento de los individuos/ciudadanos.

Por otra parte, pensar que existe un guión establecido sobre el que poco podemos hacer no es del todo cierto. De algún modo, la esperanza para nosotros existe y nos la proporciona el pensar que, a través de la adquisición de potestad y autonomía, nuestra libertad será mayor. Me refiero de nuevo al concepto de "individualismo" el que, a través del desarrollo individual pero dirigido hacia el bien del Estado-nación se nos proporcionará una libertad genuina y radical¹⁵ y por tanto gozaremos de autonomía. De este modo, seguimos "vivos/as" puesto que tenemos confianza, fe en que, aún admitiendo la existencia de una alineación político-ética, el cambio es posible.

El sistema educativo, paradójicamente, alienta ambos posicionamientos. De un lado, favorece la perpetuación de un sistema de valores político-éticos establecido, lo que nos lleva a una cierta "homogeneización" de las conductas éticas y, por otro, se vale de pedagogías de la posibilidad y la elección, cuyo máximo exponente es el fomento de la autonomía del estudiantado. Esta situación, desde la literatura, se resuelve de diferentes maneras. Si bien, autores como Bauman encuentran en esta incompatibilidad un obstáculo insalvable (es el propio sistema el que educa y por ello ni el profesorado ni el estudiantado no poseen autonomía alguna), otros como Arnot

13 Reconocidas por la declaración de los derechos humanos aunque con pequeñas interpretaciones culturales propias de los diferentes territorios.

14 En este sentido si aceptamos que la ética se refiere a normas compartidas por un grupo de personas y la moral a la conciencia individual es inevitable reconocer su relación ya que, al ser seres sociales, formamos parte de un grupo (ver a este respecto Marina, J.A. (1995). *Ética para náufragos*. Barcelona: Anagrama).

15 Ver Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.

creen que la conciliación es posible gracias a una educación que se centre, precisamente, en la incertidumbre y en la ambivalencia. Bajo esta última visión, nuestros esfuerzos como educadores deberán centrarse en formar para "cambiar los marcos de referencia"¹⁶ esperando que, nuestras enseñanzas, presumiblemente, doten al estudiantado de los medios necesarios para intervenir constructivamente en la vida colectiva desde su individualidad.

2. SIGUIENDO CON EL DIÁLOGO...

Popularmente se dice que los coches modernos tienen, aproximadamente, seis años de vida, las relaciones de pareja dos, los móviles seis meses y los ordenadores no llega a dos meses. Entonces, ¿cómo puedo pretender que mis ideas sobrepasen la semana de vida? Seguramente serán descartadas por muchos de los lectores mientras las van leyendo e incluso muchos de ellos no llegarán ni a leer esta frase. Lo entiendo. Vivimos en una sociedad de consumistas (también de ideas) desde la que se nos invita a la liviandad, al uso rápido, y al cambio. La vida útil de mis palabras dependerá de si los lectores consideran que pueden utilizarlas, pueden llevarlas a la práctica en sus clases, pueden "practicarlas" de acuerdo a una temporización establecida (es decir, primero he de hacer esto para desarrollar la autonomía, luego esto...). De hecho, si no es así, si no encuentra este tipo de respuestas, mi análisis perderá fuerza y brillo y será ferozmente enjuiciado: "Muy bien, pero si no tiene aplicación práctica no sirve para nada".

Siento comunicarles que éste artículo no va dirigido a estas personas que buscan en mis palabras un modo de hacer. Ni siquiera un "subidón de adrenalina" provocado por la sensación de algo que pueden hacer durante el curso próximo. Este artículo va dirigido a aquellos que no se quedan con la seguridad, que "les va" adentrarse en lo desconocido e inexplorado, que no necesitan aferrarse a lo que los manuales de ejercicios les dictan. En cierto modo, este escrito va dirigido a esos consumidores fallidos que prefieren utilizar su cabeza a la tarjeta de crédito en sus clases.

"Yo soy yo". Esto, en sentido "romántico", es la autonomía. Pero, el romanticismo no es más que una clase de sueño inconsciente aún estando despiertos. Yo abogo por soñar en educación pero entiendo que este sueño se tiene que producir en completa consciencia. Tenemos esa responsabilidad como docentes de saber hacia donde vamos con nuestras enseñanzas.

Podemos soñar que la autonomía es sinónimo de libertad, hasta podemos creer que podemos "trabajar" la autonomía en nuestras clases como vía para formar seres libres pero no deja de ser un sueño inconsciente. La autonomía existe, pero descarto la idea de que una persona pueda ejercer su libertad en ausencia de cualquier tipo de influencia política y/o ética. Si no se puede ejercer esta libertad tampoco se podrá actuar de forma autónoma sin estar dirigido de algún modo.

16 Arnot, M. (2009). *Coeducando para una ciudadanía en igualdad*. Madrid: Ediciones Morata. p. 253.

Esto no es ni bueno ni malo, sino realista. Esta "alineación", para Bauman¹⁷, no es más que el resultado de formar parte de un lugar, de un entorno. De hecho, según él,

La experiencia humana se forma y madura, se administra la vida compartida y su sentido se concibe, se absorbe y se negocia en lugares. Y es en lugares y desde lugares donde se gestan los deseos y los impulsos humanos, donde se espera satisfacerlos, donde se corre el riesgo de experimentar frustración y donde casi siempre terminan frustrados.

Obviar todos estos factores en nuestro análisis y referirnos a la autonomía como "toma de decisiones", me parece, cuanto menos, una arriesgado dentro del contexto educativo, además de, en cierto modo, un engaño para el estudiantado ya que es el profesorado quien tiene la responsabilidad de ayudarles a entender el conocimiento. En contraposición, lanzarles mensajes, única y exclusivamente, de insumisión, me parece insensato. No dotarles de herramientas para entender la realidad que les rodea les condena a la infelicidad y la frustración.

La polémica está servida. A partir de aquí ha de ser cada persona la que establezca un diálogo honesto consigo misma, sus estudiantes y su entorno y, llegado el momento, ofrezca sus soluciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- LASCH, S.: "Individualisation in a Non-linear Mode". Introducción en U. BECK Y E. BECK-GERNSHEIM: *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, (2002).
- BAUMAN, Z.: *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España., 2003.
- FREIRE, P.: *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores, 2006.
- BECK, U. y GERNSEHEIM-BECK, E.: *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós, 2003.
- ARNOT, M.: *Coeducando para una ciudadanía en igualdad*. Madrid: Ediciones Morata, 2009.
- FOUCAULT, J.: *El orden del discurso*. Barcelona: Fábula Tusquets Editores, 2008.
- DERRIDA, J.: *Universidad sin condición*. Madrid: Editorial Trotta, 2002.
- FAIRCLOUGH, N.: *Language and power*. Nueva York: Logman Group. 1989.
- VYGOTSKY, L: *Thought and language* (12ª edición), en ... KOZULIN, A. (Coord.): Cambridge, MA: MIT Press, 2000
- MARINA, J.A.: *Ética para náufragos*, Barcelona, Anagrama, 1995.
- BAUMAN, Z.: *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra, 2001.
- ARNOT, M.: *Coeducando para una ciudadanía en igualdad*. Madrid, Ediciones Morata, 2009.
- BAUMAN, Z.: *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid, Fondo de Cultura Económica de España., 2003.
- <http://www.wikipedia.org/wiki/Autonomía> (extraído el 18/07/09).

17 Bauman, Z. (2003). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid: Fondo de cultura Económica de España. p.136.